

LOS CONCIERTOS DE «ARS NOVA» CONTRIBUYEN A AMPLIAR LA CULTURA MUSICAL DE BARCELONA

DECLARACIONES DE HENRI GAGNEBIN, DIRECTOR HONORARIO DEL CONSERVATORIO DE GINEBRA

Con la actuación de la reputada pianista María Canals, finalizará el próximo sábado el ciclo de conciertos que ha organizado la academia musical "Ars Nova". Estas audiciones fueron establecidas con el fin de dar una mayor expansión a la cultura musical, mediante programas cuidadosamente estructurados que comportan siempre —y por orden cronológico— obras de distintos estilos, tendencias y épocas. Además de los positivos valores locales que han intervenido, cabe destacar al gran pianista Pierre Barbizet y al insigne musicólogo, compositor y director honorario del Conservatorio de Ginebra, Henri Gagnebin, que con sus respectivas participaciones dieron un cariz internacional a este ciclo.

En el aspecto de divulgación musical, Henri Gagnebin pronunció dos comentarios sobre la estética de Monteverdi y Schumann que me causaron una gran impresión tanto por su erudición como por la profundidad de su criterio estético musical. Por este motivo pedí al señor Gagnebin una entrevista, a la cual accedió muy amablemente.

—¿Puede decirme el objeto de su visita a Barcelona?

—He venido exclusivamente para participar en el ciclo de conciertos de "Ars Nova".

—¿Cuál es su opinión sobre este tipo de audiciones?

—Estoy seguro que contribuirán a ampliar la cultura musical de Barcelona.

—¿Cómo ve usted nuestro ambiente musical?

—Creo que es excelente, puesto que realizan gran cantidad de actividades que comportan distintos géneros musicales.

—¿Conoce usted la labor realizada por "Ars Nova"?

—Sí, y debo confesar que es la única academia que exige el estudio de todos los preludios y fugas del "Clave bien temperado", de Bach.

—¿Cuáles son los próximos concursos internacionales que debe presidir?

—Iré a Prades y en los concursos internacionales "María Canals", "Jorge Enesco" (Bucarest), Río de Janeiro, y muchos otros.

—¿Qué opina sobre los concursos de composición?

—He intervenido en muchos, pero si quiere que le sea sincero, decidí no participar más.

—¿Y por qué motivo?

—Porque a veces uno está obligado a juzgar obras que ni siquiera están escritas con nuestra notación tradicional, y es imposible juzgarlas. En este sentido no quiero responsabilidades.

—¿Cree en la música electrónica?

—Está en una fase experimental y reconozco que se han hecho fragmentos para películas muy logrados. Sin embargo, considero que la música

electrónica tendrá verdadera razón de existir cuando encuentre sus propias leyes.

—¿Qué consejo daría a un joven compositor?

—Si un compositor quiere publicar, sólo tiene que inventar un nuevo procedimiento o truco; si, en cambio, su deseo es escribir música, debe de tener en cuenta que su arte le exigirá los sacrificios más desinteresados, durante toda su vida.

—¿Dónde realizó sus estudios de composición?

—Trabajé con Vincent d'Indy en la "Schola Cantorum" y el órgano Wierné.

—¿Es verdad que D'Indy era muy rígido en sus enseñanzas?

—Esto es completamente falso, puesto que además de ser un profesor admirable, tenía un eclectismo y una objetividad total. El hecho de que en sus clases nos hiciéramos analizar el "Pelleas", de Debussy corrobora lo dicho.

—¿A qué obedecen entonces estas afirmaciones?

—A la incomprensión de los que no le conocían a fondo. D'Indy profundizó a todos los grandes compositores de su tiempo. Pero tal como me dijo Honegger en una ocasión, todos buscan su propia estética. Yo mismo, cuando escuché por vez primera en 1905 en Berlín el cuarteto de Debussy, me quedé maravillado, pero comprendí que no podía seguir con este estilo.

—¿Cuántas obras ha escrito usted?

—Ciento cuarenta. Representan unas cuatrocientas composiciones que abarcan todos los géneros musicales.

—¿En qué se ha basado para encontrar su expresión más significativa?

—En los corales y, sobre todo, en los "Salmos" sobre los cuales Calvin hizo en el siglo dieciséis una abstracción de toda la música. Se trata de simples melodías mucho más rígidas que el coral pero hondamente expresivas, y soy el primero que ha tratado este género al órgano.

—¿Puede decirme algo sobre su propio lenguaje musical?

—Se basa en el cromatismo de Franck y se adentra al atonalismo. Así mi lenguaje evoluciona por sí solo, pero sigue una línea.

—¿Cree indispensable enseñar la técnica dodecafónica en los conservatorios?

—Es necesario puesto que forma parte de la historia de la música. Yo he trabajado las obras de Schoenberg, Berg y Webern aunque nada tenga que ver mi música con estos autores.

—Una última pregunta. ¿Qué puede aprender un compositor de los clásicos?

—Todo.

Las opiniones de Henri Gagnebin confirman una vez más que donde se encuentra un mayor espíritu de comprensión en cuanto a la evolución artística es en las personas que poseen una profunda preparación musical, y que al margen de la edad saben conservar siempre una juventud de espíritu.

JUAN GUINJOAN

Díez Canals. -10- II. 67

LOS CONCIERTOS DE «ARS NOVA» CONTRIBUYEN A AMPLIAR LA CULTURA MUSICAL DE BARCELONA

DECLARACIONES DE HENRI GAGNEBIN, DIRECTOR HONORARIO DEL CONSERVATORIO DE GINEBRA

Con la actuación de la reputada pianista Maria Canals, finalizará el próximo sábado el ciclo de conciertos que ha organizado la academia musical "Ars Nova". Estas audiciones fueron establecidas con el fin de dar una mayor expansión a la cultura musical, mediante programas cuidadosamente estructurados que comportan siempre —y por orden cronológico— obras de distintos estilos, tendencias y épocas. Además de los positivos valores locales que han intervenido, cabe destacar al gran pianista Pierre Barbizet y al insigne musicólogo, compositor y director honorario del Conservatorio de Ginebra, Henri Gagnebin, que con sus respectivas participaciones dieron un cariz internacional a este ciclo.

En el aspecto de divulgación musical, Henri Gagnebin pronunció dos comentarios sobre la estética de Monteverdi y Schumann que me causaron una gran impresión tanto por su erudición como por la profundidad de su criterio estético musical. Por este motivo pedí al señor Gagnebin una entrevista, a la cual accedió muy amablemente.

—¿Puede decirme el objeto de su visita a Barcelona?

—He venido exclusivamente para participar en el ciclo de conciertos de "Ars Nova".

—¿Cuál es su opinión sobre este tipo de audiciones?

—Estoy seguro que contribuirán a ampliar la cultura musical de Barcelona.

—¿Cómo ve usted nuestro ambiente musical?

—Creo que es excelente, puesto que realizan gran cantidad de actividades que comportan distintos géneros musicales.

—¿Conoce usted la labor realizada por "Ars Nova"?

—Sí, y debo confesar que es la única academia que exige el estudio de todos los preludios y fugas del "Clave bien temperado", de Bach.

—¿Cuáles son los próximos concursos internacionales que debe presidir?

—Iré a Prades y en los concursos internacionales "Maria Canals", "Jorge Enesco" (Bucarest), Rio de Janeiro, y muchos otros.

—¿Qué opina sobre los concursos de composición?

—He intervenido en muchos, pero si quiere que le sea sincero, decidí no participar más.

—¿Y por qué motivo?

—Porque a veces uno está obligado a juzgar obras que ni siquiera están escritas con nuestra notación tradicional, y es imposible juzgarlas. En este sentido no quiero responsabilidades.

—¿Cree en la música electrónica?

—Está en una fase experimental y reconozco que se han hecho fragmentos para películas muy logrados. Sin embargo, considero que la música

electrónica tendrá verdadera razón de existir cuando encuentre sus propias leyes.

—¿Qué consejo daría a un joven compositor?

—Si un compositor quiere publicar, sólo tiene que inventar un nuevo procedimiento o truco; si, en cambio, su deseo es escribir música, debe de tener en cuenta que su arte le exigirá los sacrificios más desinteresados, durante toda su vida.

—¿Dónde realizó sus estudios de composición?

—Trabajé con Vincent d'Indy en la "Schola Cantorum" y el órgano Wierne.

—¿Es verdad que D'Indy era muy rígido en sus enseñanzas?

—Esto es completamente falso, puesto que además de ser un profesor admirable, tenía un eclectismo y una objetividad total. El hecho de que en sus clases nos hiciese analizar el "Pelleas", de Debussy corrobora lo dicho.

—A qué obedecen entonces estas afirmaciones?

—A la incomprensión de los que no le conocían a fondo. D'Indy profundizó a todos los grandes compositores de su tiempo. Pero tal como me dijo Honegger en una ocasión, todos buscan su propia estética. Yo mismo, cuando escuché por vez primera en 1905 en Berlín el cuarteto de Debussy, me quedé maravillado, pero comprendí que no podía seguir con este estilo.

—¿Cuántas obras ha escrito usted?

—Ciento cuarenta. Representan unas cuatrocientas composiciones que abarcan todos los géneros musicales.

—¿En qué se ha basado para encontrar su expresión más significativa?

—En los corales y, sobre todo, en los "Salmos" sobre los cuales Calvin hizo en el siglo dieciséis una abstracción de toda la música. Se trata de simples melodías mucho más rígidas que el coral pero hondamente expresivas, y soy el primero que ha tratado este género al órgano.

—¿Puede decirme algo sobre su propio lenguaje musical?

—Se basa en el cromatismo de Franck y se adentra al atonalismo. Así mi lenguaje evoluciona por sí solo, pero sigue una línea.

—¿Cree indispensable enseñar la técnica dodecafónica en los conservatorios?

—Es necesario puesto que forma parte de la historia de la música. Yo he trabajado las obras de Schoenberg, Berg y Webern aunque nada tenga que ver mi música con estos autores.

—Una última pregunta. ¿Qué puede aprender un compositor de los clásicos?

—Todo.

Las opiniones de Henri Gagnebin confirman una vez más que donde se encuentra un mayor espíritu de comprensión en cuanto a la evolución artística es en las personas que poseen una profunda preparación musical, y que al margen de la edad saben conservar siempre una juventud de espíritu.

JUAN GUINJOAN

Diario Bara. - 10 - II - 57